

TERRITORIOS VIOLENTOS EN MÉXICO EL CASO DE TIERRA CALIENTE, MICHOACÁN

LUCÍA CARMINA JASSO LÓPEZ¹

¿Cómo entender las violencias registradas en Tierra Caliente, Michoacán? Hoy en día es una pregunta vigente² y relevante que durante años ha sido estudiada por Guerra Manzo, quien en este libro nos da evidencia histórica y sociológica de las violencias que en el pasado se han registrado en Tierra Caliente, Michoacán y además aporta evidencia para comprender las violencias contemporáneas. La obra se divide en dos partes: Raíces de la violencia y tradiciones de vigilantismo, y; La violencia contemporánea y el movimiento de autodefensas.

Es resultado de un amplio trabajo de investigación, es una obra con vasta información compilada directamente por el autor a través de etnografía, entrevistas, consulta de archivos y una revisión de literatura exhaustiva, pero toda esta información está ordenada de manera meticulosa. Esto le permite al autor, explicar los principales generadores de la violencia en esta región, y los sintetiza en 6 puntos: El papel del Estado al tratar de encapsular la violencia; Los tipos de liderazgo y mediación política locales; Modelo de desarrollo agroexportador generador de desigualdad y exclusión; Diferentes formas de delincuencia; Existencia de *habitus* agresivo, y; Fortalecimiento del crimen organizado y disputa de territorios con métodos cada vez más brutales (Guerra, 2022, 16-17).

¹ Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Doctora en Políticas Públicas por el CIDE. Correo: carmina.jasso@sociales.unam.mx

² Al momento de escribir esta reseña (24 de abril de 2025) se registraron enfrentamientos, incendios y bloqueos en varios municipios de Michoacán, Guanajuato y Jalisco. El periódico El país, reseñó: “La peor parte se la llevaron las carreteras de 26 pueblos de Michoacán” y apuntan “era un terror viejo y conocido, pero la costumbre no lo diluye”. Consultado en: <https://elpais.com/mexico/2025-04-25/cuatro-horas-bajo-el-fuego-del-cartel-jalisco-en-30-municipios-de-tres-estados-vamos-a-tener-fiesta.html>

El orden de la obra es impecable, pero vale la pena decir que, en distintas partes, estudia diferentes componentes de las violencias. Desde luego, habla sobre las instituciones securitarias, principalmente las distintas policías que han existido en Michoacán y también de las fuerzas federales, destacando el Ejército. Asimismo, estudia con profundidad el concepto *Habitus* agresivo que es fundamental en esta investigación.

Sobre las instituciones securitarias. Una de las referencias históricas de las policías, y que me parece relevante para comprender la situación de Michoacán es la del ayuntamiento de Zamora, que en 1976 tenía la autorización para contratar seis policías, pero por el peligro existente, documenta Guerra (2022, 134) a través de un informe, “no encuentran quien quiera ser policía”. Y sobre la Policía municipal contemporánea en Michoacán, argumenta que en ocasiones ha sido parte de la “zona gris” para los negocios ilícitos.

También habla de cuerpos de policía singulares o excepcionales que se han registrado en Michoacán. Como la Policía aguacatera, una policía de elite y con arraigo en Tancitaro que define como “un experimento sui generis” (Guerra, 2022, 277). Y sobre las Policías comunitarias³, argumenta que son parte del vigilantismo civil que define “expresiones de soberanía social que suelen suscitarse en zonas donde el Estado se muestra incapaz de erradicar la violencia y brindar seguridad a la población” (Guerra, 2022, 15). Y aborda a la Policía rural que define como “grupos que aceptaron la invitación del Estado para institucionalizarse en una nueva forma de policía” (Guerra, 2022, 20).

Otra institución securitaria que se aborda es el Ejército. Tiene referencias al periodo 1821-1875 en el que argumenta que las dos principales fuerzas del desorden eran el Ejército y los bandidos, que incluso “a menudo cooperaban entre sí y vendían mercancías robadas para beneficio mutuo” (Guerra, 2022, 35). También refiere al Ejército federal huertista que cometió atrocidades contra la población civil, realizando incluso fusilamientos.

En las referencias históricas de las milicias en Michoacán, menciona el arribo del batallón 49 a Apatzingán en 1959, que con órdenes del presidente López Mateos combatió a los “maleantes” que operaban en el suroeste del estado y que con el tiempo sería considerada como “la primera campaña del ejército contra el narcotráfico” (Guerra, 2022, 17-18).

Y en el Michoacán contemporáneo, Guerra Manzo nos sitúa en el 29 de octubre de 2013 cuando en 18 municipios –incluyendo Morelia–, células de

³ Guerra (2022) explica que estos grupos de autodefensa o policías comunitarias llegaron a ser tan relevantes territorialmente en México, que en 2013 estaban en 46 de los 81 municipios de Guerrero con 20 mil ciudadanos armados.

Los Templarios atacaron zonas estratégicas e inmuebles comerciales. Los datos apuntan que todos los ataques ocurrieron en un rango de 140 kilómetros, en un lapso de 150 minutos y se utilizaron armas de alto calibre, incluyendo bombas molotov. Y ante estas manifestaciones del crimen organizado, la respuesta del entonces presidente de la República no se hizo esperar, y “el 4 de noviembre llegaron al puerto de Lázaro Cárdenas 5,000 elementos del Ejército, Marina, Policía Federal, Procuraduría General de la República y el Servicio de Administración Tributaria, para golpear las finanzas y operaciones de Los Templarios y restaurar la seguridad” (Guerra, 2022, 243).

Desde luego, en este libro sobre las violencias en Michoacán, se mencionan reiteradamente las armas. Guerra Manzo argumenta que el uso de armas ha sido parte de la vida cotidiana en Michoacán, que incluso está arraigado en el *Habitus*, y son detonadoras de violencia letal en conflictos, pero también se han utilizado en grandes enfrentamientos.

Esta disposición a las armas podría –incluso– explicar la integración de la Fuerza Rural en la que se encontró que “1,299 solicitantes en realidad solo estaban interesados en tener permiso de portación de armas para defensa de sus hogares” (Guerra, 2022, 259).

Pero más allá de este fenómeno local, Guerra Manzo explica que la liberación del mercado de armas estadounidense incrementó su flujo a México y esto fue aprovechado por los cárteles, acarreando nuevas dificultades a la entidad. Respecto a la magnitud del flujo de armas, destaca el cuestionamiento de un líder de la autodefensa de La Ruana: “No entiendo por qué no han detenido a todos los agresores. Ellos vinieron al pueblo con armas calibre 50, lanzagranadas, cuerno de chivo y hay evidencia en audios, videos y testigos” (Guerra, 2022, 299).

Pero además de la violencia que se ejerce con armas, Guerra Manzo aborda un concepto central en la investigación que es el *Habitus* agresivo que incluso considera parte de la vida cotidiana y de las relaciones interpersonales. Encuentra que “la población masculina adulta –e incluso a veces femenina– se las ingeniaba para llevar armas consigo. Sentían que era el modo de defender sus propiedades, su vida y su honor en un medio casi siempre hostil” (Guerra, 2022, 19). Pero las armas también eran parte de la vida social y política, argumenta que “la existencia de una autoridad estatal débil en el suroeste michoacano propiciaba la persistencia de *habitus* agresivos, pues las personas sentían como un imperativo la necesidad de la autodefensa en su vida cotidiana” (Guerra, 2022, 171).

El capítulo V. Rostros del *habitus* agresivo en Tierra Caliente, sierra y costa (1930-1980), estudia, como éste *habitus* estaba envuelto en una cultura del honor, donde el honor debía defenderse en lo cotidiano. En este capítulo se hace el análisis de casos en los que se manifestaron juegos de honor y se localizan los espacios tanto públicos como privados, la fuente de análisis son los expedientes judiciales sobre homicidios y riñas con violencia en los distritos de Apatzingán y Coalcomán entre 1930 y 1959. Este trabajo de archivo, desde mi punto de vista, es fundamental en esta investigación y además puede ser un referente para otros investigadores.

Documenta casos que evidencian el *Habitus* agresivo. Destaco el caso de Ignacio Barragán Macías “tablajero de 38 años y vecino de Cenobio Moreno, Apatzingán, el 14 de marzo de 1958 rindió su testimonio sobre la muerte de Juan Salgado. Dijo que la tarde del 10 de ese mes se juntó a platicar en un local con Heliodoro Nava y Félix Díaz. De pronto, entró Juan con unas cervezas en una bolsa y expresó: “aquí van a tomar cerveza hasta que me dé mi gana”. Ignacio se rehusó, pues estaba enfermo del pecho, pero Juan replicó: “que [por] sus guevos [sic] teníamos que tomar”. Enseguida se dirigió a Félix y sentenció: “contigo nos vamos a arreglar [...] hoy nos vamos a matar”. Quería saber “por qué le andaba enamorando a su mujer”. Juan retó a Félix para que salieran a la calle. Ahí Juan sacó una navaja, pero Félix se adelantó con una pistola, disparándole. Tras su crimen, Félix se fugó y nunca fue atrapado” (Guerra, 2022, 186).

Este libro también aborda la situación de las mujeres en el contexto de la violencia michoacana. Encuentra evidencia del *Habitus* agresivo en y hacia las mujeres con diversos testimonios y documenta que la violencia sobre las mujeres era muy común en la región y que las respuestas de ellas iban desde “la resignación pasiva hasta la denuncia de sus agresores ante las autoridades competentes. E incluso algunas llegaron a formar organizaciones para mejorar su situación (ligas femeniles y antialcohólicas)” (Guerra, 2022, 131).

Las mujeres también fueron “motivo” del *Habitus* agresivo en la región y en algunas épocas se argumentó que era recurrente la violencia interpersonal en el contexto de la disputa por mujeres. Pero además documenta que las mujeres han sido víctimas de las violencias y también protagonistas en peleas entre mujeres.

Este libro, para explicar lo que ocurre en Michoacán, recurre a comparaciones con las violencias registradas en otras entidades. Por ejemplo, explica que en los estados fronterizos norteros la actitud de la población

hacia el crimen organizado era ambigua, entre la simpatía y la condena. Mientras que en el centro-norte y el sur, en entidades como Guerrero y Michoacán, “han emergido formas de acción colectiva más abiertas con las que ciertos sectores de la sociedad han intentado sacudirse el abrazo del crimen organizado, especialmente a través del vigilantismo civil (ya sea en su forma de policía comunitaria o de grupos de autodefensa)” (Guerra, 2022, 64).

Además, este libro aporta una gran cantidad de referencias a las violencias registradas en Michoacán y las narrativas que las acompañaban. Como la Masacre en Zitácuaro reseñada en el *Universal* como “Festín de chacales” calificando al lugar como “cuna de carniceros” Explica Guerra Manzo (2022: 96): “Según este periódico los indígenas deliberadamente destrozaron los cadáveres y esparcieron sus restos por la plaza y calles para luego dejárselos a cerdos y perros”.

O también el caso de Puruándiro en donde el desbordamiento de violencia alcanzó dimensiones “apocalípticas”. Reseña el amanecer del domingo 9 de junio de 1912 en el que alrededor de 700 bandoleros “tomaron la ciudad de Puruándiro, dejándola desolada [...] con incendios de las casas principales, asesinatos, colgados y todo tipo de depredaciones” (Guerra, 2022, 80-81).

Estas narrativas, aportan evidencia histórica y nos ayudan a comprender el presente. Pues como el autor argumenta “Hay indicios de que varias de las manifestaciones del *Habitus* agresivo que se han expuesto aquí aún persisten en las interacciones sociales entre la población calentana en pleno siglo XXI” (Guerra, 2022, 198).

En suma, es un libro de investigación que aporta nuevo conocimiento a la sociología de la violencia con evidencia empírica que nos muestra desde distintas ópticas y estrategias metodológicas, las violencias registradas en Tierra Caliente, Michoacán. Es una obra que debe ser analizada por las personas estudiosas de las violencias en México.

Guerra Manzo, Enrique. 2022. *Territorios violentos en México: el caso de Tierra Caliente, Michoacán*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 1a edición.